

# De Común Acuerdo

Marzo - Mayo 2020

## CÓMO DESARROLLAR UNA COMUNICACIÓN ÍNTIMA CON DIOS

**AGUZANDO EL HIERRO**  
Cuidar de los hermanos

**BLOG DEL ESCRITOR**  
Dios tiene el control

# Personal del presidente

## Santa convocación

**D**urante mis 46 años en el ministerio, he utilizado el término “santa convocación” en sermones y estudios bíblicos cientos, sino es que miles, de veces. Y, habiendo estado en contacto con la Iglesia durante toda mi vida, estas dos palabras me resultan naturales cada vez que pienso en los días santos o escribo acerca de ellos.

Pero mientras revisaba los artículos de esta edición de *De Común Acuerdo*, en la cual hablamos acerca de los diferentes sitios de fiesta y la importancia de guardar esta fiesta de Dios, me sorprendió que sólo muy pocas personas usan este término actualmente. ¿Cuándo fue la última vez que escuchó a alguien referirse a un servicio como la “convocación”? Ya no es común decir: “hoy vamos a la convocación”, u “hoy vamos a guardar santa convocación”.

A veces podemos estar tan acostumbrados a ciertas palabras o frases que olvidamos de dónde provienen o qué significan. Éste es un problema muy real para nuestros jóvenes hoy en día, quienes han crecido en una sociedad que rechaza cualquier cosa llamada “santa”. Incluso las personas que guardan otro día de la semana (el domingo, por ejemplo), no saben qué significa que un día sea santo.

¿Qué es una “santa convocación” y por qué es importante para nosotros? De hecho, yo mismo aprendí algo mientras investigaba la palabra *convocación*. Existe un programa de computador que analiza todas las palabras de los libros y dice exactamente cuántas veces se utilizó cierta palabra en todos los libros publicados durante determinado período. El año en que más se usó la palabra *convocación* fue 1850, y ese año se usó 100 veces más que en el 2008.

Hoy en día, es una palabra arcaica y en desuso. Su significado es bastante simple: un grupo de personas llamadas a una reunión o asamblea. Esto nos ayuda a entender mejor a qué se refieren las Escrituras cuando hablan de una santa convocación: una reunión de personas que ha sido apartada, hecha santa. Es una asamblea convocada con un propósito espiritual.

En las Escrituras hebreas, este término sólo aparece en el pentateuco. Un ejemplo es Éxodo 12:16: “El primer día habrá *santa convocación*, y asimismo en el séptimo día tendréis una *santa convocación*; ninguna obra se hará en ellos, excepto so-

lamente que preparéis lo que cada cual haya de comer” (énfasis añadido).

Otras traducciones dicen “asamblea sagrada” (Reina Valera Actualizada 2015), “convocación solemne” (Reina Valera Contemporánea) y “reunión santa” (Dios Habla Hoy).

La palabra hebrea traducida como “santo” es *godesh*, y significa “ser apartado, santidad, ser sagrado, de Dios” (*Brown-Driver-Briggs Hebrew Definitions* [Definiciones hebreas de Brown, Driver y Briggs]). Y la palabra hebrea traducida como convocación es *migra*, que significa “asamblea sagrada” (*Brown-Driver-Briggs Hebrew Definitions* [Definiciones hebreas de Brown, Driver y Briggs]) o “una asamblea citada por proclamación para una ceremonia religiosa” (*Albert Barnes’ Notes on the Bible* [Comentario bíblico de Albert Barnes]). Además, *migra* también puede significar “ensayo” o “lectura” (*Concordancia de Strong*).

Entonces, aunque la frase “santa convocación” sea algo antigua y nos suene un poco extraña, sin duda está llena de significado. Y mientras hacemos planes para la fiesta de este año, sería bueno que tengamos en mente de qué se trata la fiesta en realidad. En las fiestas santas anuales, nos reunimos por una razón muy importante. Estos son días santos en los que somos llamados a reuniones declaradas santas por Dios –reuniones que no podemos ignorar. Nos congregamos para adorar a Dios y ensayar su plan una vez más, el cual se ilustra en estos días especiales. ¿Qué podría ser más importante en nuestra adoración que asistir a una “convocación santa”?



**Jim Franks**

Presidente

Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



## IGLESIA *de* DIOS

Volumen 10, Número 2

© 2020 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

**Junta Ministerial de Directores:** David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lile Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

**Presidente:** Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

### Edición en español:

**Director:** León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

### Direcciones:

**Argentina:** Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

**Bolivia:** Casilla 12890 • Correo Central • La Paz

**Colombia:** Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.

**Chile:** Casilla 10384 • Santiago

**El Salvador:** Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

**Guatemala:** Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

**México:** Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.

**Perú:** Apartado 18-0766 • Lima

**Internet:** [www.iddam.org](http://www.iddam.org)

[www.decomunacuerdo.org](http://www.decomunacuerdo.org)

- 4 **Cómo desarrollar una comunicación íntima con Dios**
- 7 **Aguzando el hierro:**  
Cuidar de los hermanos
- 9 **Blog del escritor:**  
Dios tiene el control
- 12 **Edificando nuestra vida sobre la roca**
- 15 **Habéis, pues, de serme santos**
- 17 **Vosotros los pámpanos**
- 20 **¡Tened ánimo, no temáis!**
- 22 **Una alerta para despertar**
- 24 **Anuncios**



# CÓMO DESARROLLAR UNA COMUNICACIÓN ÍNTIMA CON DIOS

En tiempos de crisis, invertir tiempo en formar estrechas relaciones con nuestros seres queridos es una buena inversión. Invertir tiempo en estrechar relaciones con Dios es aún mejor. ¿Cómo podemos desarrollar una relación íntima con Dios?

Por Álvaro Matamala

**H**oy, en el estado en que se encuentra el mundo con los efectos de la pandemia, los que tienen ahorros se preguntan en qué invertir, los que tienen ahorros. La realidad es que los pronósticos nos son nada buenos y las noticias empiezan a modelar una conciencia de austeridad para los próximos años. Mientras en todos lados se comienzan a evidenciar muestras de la erosión en la economía mundial, ¿en qué piensa usted? ¿Cuál cree que es la mejor inversión que puede hacer en tiempos de crisis?

Sin lugar a dudas, una de las mejores inversiones que podemos hacer en estos momentos es promover relaciones fuertes y saludables con nuestros seres queridos.

Desgraciadamente, el agitado ritmo de la vida suele absorber el tiempo que necesitamos para mantener saludables estas uniones. Trabajando cada día entre ocho y diez horas, somos aparentemente enviados al exilio, aislados de las personas a quienes amamos. Aunque compartimos de forma física con nuestros seres queridos, no podemos sentir su cariñosa presencia o apreciar el amor que sienten por nosotros por mucho tiempo cada día.

Lamentablemente lo mismo suele suceder con respecto a nuestra relación con Dios.

Nuestra vida de altos y bajos se parece mucho a una montaña rusa que nos distrae y evita que nos enfoquemos en las personas que amamos y más aún en el ser más importante que existe: Dios.

Vivir días confinados en casa, producto del COVID-19, ha sido como un bálsamo para varios de nosotros. Muchos hemos aprovechado el tiempo acercándonos a la familia y a Dios. Sin embargo, lograr una comunión íntima con Dios es otra cosa. Sentir como sen-

tía David sería muy bueno de alcanzar. Él decía: “Bendeciré al Eterno que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. Al Eterno he puesto *siempre* delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido” (Salmos 16:7-8, énfasis añadido).

### **¿Cómo podemos tener una relación íntima con Dios?**

Dios no tiene comunión íntima con cualquiera, sino con las personas que son justas. “Porque el Eterno abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos” (Proverbios 3:32).

Dios desea que lo conozcamos profundamente. Quiere que comparemos todo con Él. Eso incluye nuestras penas y sufrimientos, nuestro arrepentimiento cuando pecamos, nuestras gratitudes y alegrías del diario vivir, etcétera.

Una relación íntima se destaca por lo profunda que puede llegar a ser, debido a la confianza y al tiempo que le dediquemos.

Una comunión íntima con Dios requiere tiempo, pero también de por lo menos dos requisitos más.

## **1. EL TEMOR AL ETERNO**

La Palabra de Dios menciona: “La comunión íntima del Eterno es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto” (Salmos 25:14). Por lo tanto, es correcto preguntarse: ¿quién es el hombre que teme al Eterno?

El temor a Dios no es tenerle miedo. Dios nos llama, no a tenerle miedo, sino a tener temor de Él.

El temor del Eterno es aborrecer lo que Él aborrece y amar lo que Él ama.

Una relación íntima con Dios comienza por el temor reverente ha-

cia Él. El respeto debe ser total para cumplir lo que Él nos manda. El salmista se pregunta: “¿Quién es el hombre que teme al Eterno? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar, y su descendencia heredará la tierra” (Salmos 25:12-13).

Una comunión íntima con Dios genera varios beneficios, a saber:

### **Dios nos enseñará el camino que hemos de escoger**

Debemos pedirle a Dios que nos enseñe a esperar en Él y a buscar el camino que hemos de escoger, en vez de tomar nuestro propio camino, porque su Palabra dice: “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará” (Isaías 35:8).

### **Gozaremos de bienestar mental**

Los que escogemos tener una comunión íntima con Dios y le tememos, aunque no tengamos abundancia de comida física, tendremos paz mental. Habacuc, profeta de Dios sabía esto: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labradores no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en el Eterno y me gozaré en el Dios de mi salvación. El Eterno el Señor es mi fortaleza” (Habacuc 3:17-19).

### **Nuestra descendencia heredará la Tierra**

Nuestros hijos serán bendecidos como consecuencia de nuestra relación cercana con Dios: “He aquí,

herencia del Eterno son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Salmos 127:3).

## 2. BUSCAR SER AMIGO DE DIOS

Una de las mejores historias de amistad que conozco, es la registrada durante la Segunda Guerra Mundial entre dos varones. Estos fueron immortalizados, entre otras formas, en la película de “El Pianista”. Su encuentro es icónico, cuando en la destruida y casi inhabitada Varsovia, el soldado alemán Wilm Hosenfeld encuentra a un judío vivo. El soldado le pregunta por su profesión, y él le dice que es pianista. Luego el soldado le pide que toque el piano y queda maravillado al escuchar el “Nocturno en Do sostenido menor” de Chopin. Hosenfeld le ayuda a mejorar su escondite, instala en la misma casa su base y le provee de comida durante un tiempo, convirtiéndose así en su amigo. Wladyslaw Szpilman declararía acerca de Hosenfeld: “Fue el único ser humano con uniforme alemán que yo conocí”.

Ir en contra del mundo por una amistad y arriesgar la vida por ello, teniendo además el uniforme que le obligaba a considerar enemigo a su amigo, hace sin duda de ésta amistad una digna de recordar.

Dios no tiene comunión íntima con cualquiera, sino sólo con sus amigos. Él busca dentro de su creación a hijos que se transformen en amigos. Él no mira su condición ni hace acepción de personas. En el mundo, el término “amigo” se refiere casi a cualquier persona, pero

para Dios no es así. Él menciona: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). Hay un requisito básico para ser amigo de Dios: hacer lo que Él nos manda.

En ocasiones Dios nos manda a hacer cosas que no queremos hacer y ahí comienza el principio de la obediencia.

### ¿Podemos ser amigos de Dios?

El amigo verdadero de Dios es el que hace lo que Él manda aun en cosas que podrían parecer extrañas. Por ejemplo: Dios pide que amemos a nuestros enemigos, que oremos por quienes nos aborrecen, que bendigamos a los que nos ultrajan, que oremos por los que nos calumnian, que le demos de comer a nuestro enemigo y que le ayudemos a llevar el doble de la carga que éste nos pide.

No todos los cristianos son amigos de Dios. De los doce discípulos de Jesús, tres fueron muy cercanos: Pedro, Juan y Jacobo. A ellos les enseñaba, declaraba y les contaba lo que iba a suceder, no porque tuviera preferencia por ellos, sino porque estos tres habían alcanzado una comunión íntima con Dios hecho carne.

Jesucristo les dijo a sus discípulos: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:15).

Jesús era amigo de su Padre y como tal, sabía de Él todo lo que habría de suceder para luego darnos a conocer las buenas nuevas del Reino de Dios.



*Dios no tiene comunión íntima con cualquiera, sino sólo con sus amigos. Él busca dentro de su creación a hijos que se transformen en amigos”.*

Un aspecto importante es que el título de “hijo” es automático; el título de “amigo” se debe ganar. Cuando fuimos engendrados a través del Espíritu Santo, obtuvimos el derecho de llegar a ser hijos de Dios. Pero no porque seamos hijos de Él, somos sus amigos. De hecho, en lo natural hay hijos que no son amigos de sus padres y hay quienes sí lo son, porque se lo han ganado al establecer una relación íntima con ellos.

Con Abraham, con Moisés, con David, con sus apóstoles y con varios más, Dios estuvo dispuesto a darles más. Dios se mostró interesado en cada cosa que ellos le dijeron.

Jesucristo enfrentó al mundo para obtener verdaderos amigos. No sólo arriesgó su vida para salvarnos, sino que murió para que conociéramos más de cerca al Padre y a su Hijo.

Tener una comunión íntima con Dios es una decisión que nosotros podemos tomar. Buscar y agradar a Dios es la mejor de todas de las decisiones, porque esto conduce a nuestro bienestar y al de nuestra familia.

Creer en la comunión íntima con Dios debe ser la meta que nos impulse en estos días de aislamiento en nuestras casas... y siempre. **CA**



# AGUZANDO EL HIERRO

## CUIDAR DE LOS HERMANOS

El ejemplo de Jesucristo resiste la prueba del tiempo. Él amó y cuidó de su rebaño, y su constante preocupación por nosotros hoy es tan real y absoluta como lo fue durante su ministerio en la Tierra.

Por Richard Thompson

**E**l Evangelio de Marcos subraya los incansables esfuerzos de Jesucristo por conocer, comprender y cuidar a toda clase de personas.

Uno de los primeros relatos que encontramos ahí da cuenta de sus incontables acciones para ayudar a quienes lo necesitaban. Según la *Concordancia de Strong*, una palabra que Marcos usó muchas veces en su Evangelio es *eutheos*.

*Eutheos* se repite 40 veces en este libro y su significado es “directamente”, o “de inmediato”, “pronto”. *La Concordancia de Strong* también define *eutheos* como “inmediatamente, en seguida, en breve, rápidamente”. Esta palabra a menudo se usa para describir la manera en que Jesús hablaba, consolaba, sanaba, corregía a alguien o hacía un milagro, y luego continuaba de inmediato con su próxima tarea.

Jesús era Dios en la carne. Él también se cansaba y a veces necesitaba descansar. Pero tan pronto como le era posible, continuaba con sus labores: predicar el evangelio y cuidar del rebaño.

### Cuidar del pueblo de Dios en la actualidad

Muchos de nosotros estamos muy ocupados con responsabilidades personales. Algunas tienen que ver con trabajo, otras con nuestro “tiempo libre”. Tal vez dedicamos tiempo de calidad a nuestra familia y amigos. Tal vez pasamos algo de tiempo practicando hobbies o actividades recreacionales. O tal vez pasamos mucho tiempo en internet, incluyendo sitios como Facebook y Twitter.

Pero una pregunta que todos deberíamos hacernos es: “¿cuánto tiempo dedico al cuidado del pueblo de Dios, mis hermanos?”.

No podemos permitir que alguien de nuestra congregación toque fondo sin recibir el apoyo y la ayuda necesarios en su dificultad.

### Consejos prácticos para cuidar del pueblo de Dios

Muchos en la Iglesia de Dios están pasando por diferentes tipos de problemas: desempleo, problemas familiares, problemas de salud, desánimo, depresión y adicciones. Todos somos conscientes de esto y sin duda nos preocupa. Pero cada uno de nosotros tiene una responsabilidad ante Dios y su pueblo de conocer las necesidades de los hermanos y hacer su parte para que no se sientan solos.

Por ejemplo, muchas (si no la mayoría) de las congregaciones locales tienen una persona designada para hacer tarjetas de ánimo. Generalmente, estas tarjetas se dejan en una mesa de información para que todos las firmemos. Quienes tienen la oportunidad de asistir a servicios regularmente, además son bendecidos con poder detenerse en la mesa de información, leer para quién está dirigida la tarjeta y simplemente firmarla. Hacerle saber a alguien que sus hermanos se preocupan por él o ella puede ser muy alentador.

Pareciera que no pasa una semana sin que alguna de las personas que reciben estas tarjetas no comente lo inspirador que fue. Los jóvenes también pueden hacer su parte en este servicio. Un acto muy sencillo que todos podemos hacer es acercarnos a la mesa de información de nuestra congregación y firmar estas tarjetas.

Además, muchos envían correos electrónicos o tarjetas más personales a quienes necesitan ayuda y ánimo. Esto es un refuerzo al apoyo que Dios le da a su pueblo a través de nuestros esfuerzos personales.

## Oraciones especiales

En el pasado ha habido personas que quieren pedir oración, pero no desean dar a conocer su nombre. Ésta es una decisión completamente personal. Si alguien quiere permanecer anónimo, no significa que Dios no vaya a escuchar las oraciones que se hacen por él o ella.

Hace varios años, le pedí a una pareja en una congregación local que reclutara a algunos miembros para hacer una oración especial por hermanos que necesitaban ayuda, pero querían permanecer anónimos. Los miembros accedieron con gusto.

Luego, cuando otras personas me pedían ayuda, yo llamaba a los líderes del grupo y les daba información acerca del miembro de la Iglesia. Ellos contactaban a los demás y todos hacían oraciones especiales por la persona.



*Sin importar qué clase de dificultad enfrentara una persona o dónde estuviera, Cristo siempre actuaba cuando sabía que alguien lo necesitaba”.*

Durante las próximas semanas los líderes del equipo me preguntaban cómo estaba la persona y yo los actualizaba. Las personas por quienes ellos oraron agradecían mucho que sus hermanos tomaran el tiempo de orar por ellas aun sin conocer sus nombres. Lo importante era orar por quien lo necesitaba.

## Hermandos que no pueden ir a servicios regularmente

Otro grupo de hermandos que necesita especial atención es el de quienes no pueden asistir regularmente a servicios, estudios bíblicos, actividades sociales y otras actividades de la Iglesia.

Algunos hermandos de la tercera edad están reclusos en casas de reposo o asilos y, en otros casos, viven con familiares que no son de la Iglesia. Cristo nunca hubiera querido que ellos fueran abandonados o descuidados. Él siempre estuvo activo durante su ministerio, atendiendo a quienes necesitaban ayuda especial, incluyendo aquellos a quienes los demás ignoraban.

En Marcos 1:40-45 leemos: “Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes” (énfasis añadido).

Éste es un ejemplo ilustrativo de cómo Jesucristo actuó durante su ministerio en la Tierra. Él se preocupó por los enfermos, tanto espiritual como físicamente. (El primer milagro relatado en Marcos es la expulsión de un demonio en la sinagoga.) Marcos aquí describe a Jesús haciendo algo que la mayoría jamás hubiera hecho: tocó a un leproso. Este acto de amor y compasión le demostró al leproso que había Alguien a quien le preocupaba tanto su condición que estaba dispuesto a hacer lo impensable.

Sin importar qué clase de dificultad enfrentara una persona o dónde estuviera, Cristo siempre actuaba cuando sabía que alguien lo necesitaba. Hoy en día, Él sigue dándonos un ejemplo de cuidado activo de su rebaño, y espera que nosotros hagamos lo mismo atendiendo activamente las necesidades de nuestros hermandos, quienes sin duda se animan mucho cuando saben que oramos por ellos a nuestro Padre y Jesucristo. Cuando Pablo dijo que debemos ser sacrificios vivos, se refería en parte a esto (Romanos 12:1-2): dedicar nuestro tiempo y energía para el beneficio de alguien más que nosotros mismos.

## Necesitamos a Dios para producir buen fruto

En Marcos 1:35, vemos que, tras sanar y ayudar a otros, Cristo apartó un tiempo para orarle a su (y nuestro) Padre. Él sabía que, a pesar de las necesidades de los demás, es fundamental que dediquemos tiempo a buscar a Dios y pedirle su bendición, intervención, fuerza y ayuda. No podemos ocuparnos hasta el punto de no tener tiempo para nuestra importantísima responsabilidad de permanecer en contacto con Dios y nuestro Salvador Jesucristo. Son ellos quienes, a través del Espíritu Santo, nos dan la fuerza espiritual para ser sus siervos.

Por lo tanto, es necesario que sigamos el ejemplo de Cristo y encontremos un balance en nuestra vida.

No podemos permitir que uno de nuestros hermandos llegue al punto de sentirse abandonado. Dios espera que todos hagamos nuestra parte sirviéndole a Él y su pueblo. Cuando servimos al pueblo de Dios, le estamos sirviendo a Él (Mateo 25:31-46). Por otro lado, si usted está preocupado por alguien en particular, es conveniente que consulte a su pastor, ya que puede haber circunstancias especiales de las que usted no esté enterado.

Cristo está muy al tanto de las dificultades que cada uno de nosotros enfrenta diariamente, y siempre está trabajando para ayudarnos, interviniendo personalmente a través de su Espíritu. Sin embargo, también espera que trabajemos con Él en su servicio a nuestros hermandos. Él es el único siervo perfecto, pero en la medida que nosotros nos esforcemos por ser como Él, nuestros esfuerzos también darán fruto.

Tal vez haya miembros de su congregación que no ha visto últimamente o que están atravesando momentos difíciles. Una llamada telefónica, una tarjeta, un correo electrónico o una visita puede ser justo lo que necesitan. Y tal vez Dios quiere darles a ellos una bendición especial a través de usted. **CA**

**BLOG** DEL ESCRITOR

# DIOS

## tiene el control

¿Acaso Dios nos ha prometido una vida sin problemas? Para quien acepta a Jesucristo como su Dios, Señor y Salvador, ¿acaso las tribulaciones y los sufrimientos le son ajenos?

Por Lauro Roybal



**D**ios pudo haber creado lo que hoy se conoce como el “**evangelio de la prosperidad**”, pero no lo hizo. El verdadero evangelio encierra mucho más que encontrar nuestra propia comodidad, libre de dificultades y problemas.

A veces, cuando leemos en las Escrituras las promesas de Dios, asumimos que se aplican en todo tiempo y en toda ocasión, sin importar las circunstancias. No consideramos la voluntad de Dios ni que Él pudiera tener planes específicos. Por ejemplo, leamos un versículo muy animador en Proverbios 16:7: “Cuando los caminos del hombre son agradables al Eterno, aun a sus enemigos hace estar en paz con él”. Sin embargo, muchos pueden preguntarse por qué las promesas de Dios no se aplican a todos incondicionalmente. ¿Por qué, por ejemplo, permitió Dios que un hombre verdaderamente convertido como Esteban, “varón lleno de fe y del Espíritu Santo”, fuera asesinado? (Hechos 6:5 y 7:57-59).

Podemos encontrar numerosas Escrituras que muchos suponen deben aplicarse siempre e incondicionalmente. Pero las cosas no son tan sencillas como parecen. Leemos en Mateo 24:35 que Jesucristo dijo claramente: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. Los siervos de Dios siempre han tenido que enfrentarse con tribulaciones y problemas. El apóstol Pablo –quien fue usado por Dios de una manera muy poderosa y que escribió catorce de los libros del Nuevo Testamento– padeció mucho por amor a la predicación del evangelio. Después de haber sufrido muchísimo por obedecer

a Dios, manifestó: “He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a... tener de sobra que a no tener nada” (Filipenses 4:12, Versión Popular).

A pesar de que el apóstol Pablo padeció mucho y de muchas maneras por servir al pueblo de Dios (2 Corintios 11:23-28), jamás dudó ni puso en tela de juicio la voluntad ni la soberanía de Dios. Al leer su historia, siglos después, podemos preguntarnos: ¿por qué tuvo que ser así? ¿Por qué tanto sufrimiento? También podemos preguntarnos acerca del profeta Jeremías: ¿por qué permitió Dios que uno de sus fieles profetas fuera acusado falsamente y fuera confinado al encierro y sufrimiento por largo tiempo? (Jeremías 37:11-21 y 38:1-13).

### ¿Son incondicionales las promesas de Dios?

El problema de la duda y la incredulidad a la Palabra de Dios surgen cuando pensamos que sus promesas son incondicionales y se aplican en todo tiempo. No es así. No podemos afirmar que las promesas de Dios son siempre aplicables, pero sí podemos afirmar que Dios siempre nos ama muchísimo –tanto que dio a su unigénito Hijo Jesucristo para que muriera por nosotros y pudiéramos tener acceso a la vida eterna y a formar parte de su familia espiritual.

Dios siempre nos proveerá lo que necesitamos para cumplir con el propósito de nuestro llamamiento. Él siempre tiene nuestro mejor interés en mente y puede ayudarnos a llenar nuestras necesidades espirituales día a día *si* aprendemos a confiar en Él. Dios siempre está pendiente de nosotros y desea que cumplamos con el

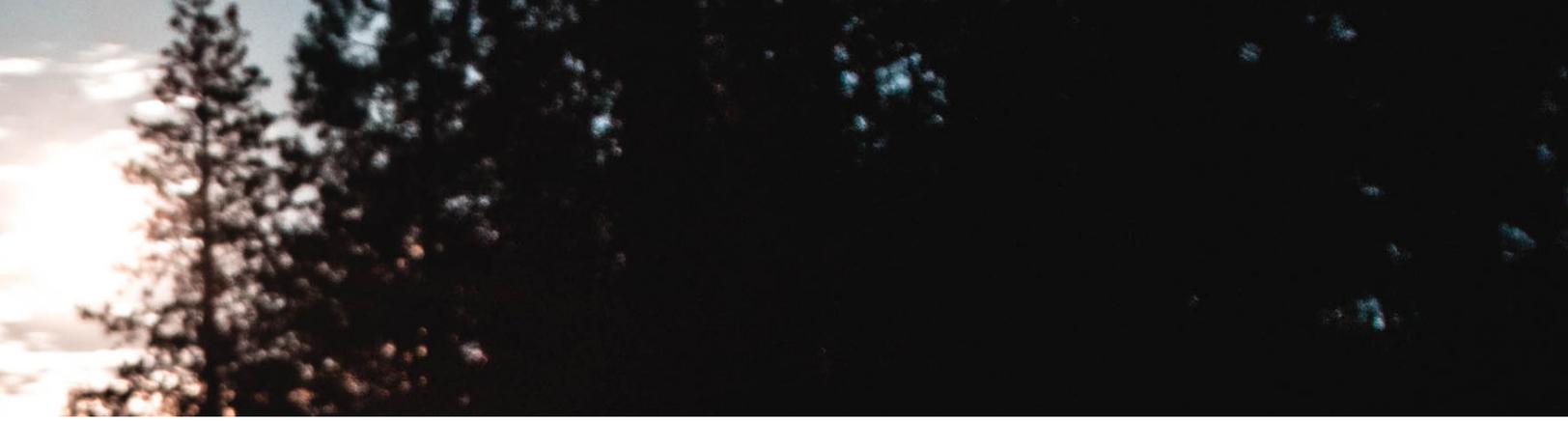
increíble propósito que Él tiene para todos, aunque para ello –si es necesario– seamos sumergidos en difíciles pruebas y tribulaciones.

Dios desea que sepamos que cuando nos sentimos desmayar por los problemas, cuando nos sentimos débiles, realmente somos fuertes (2 Corintios 12:10). Ésa fue la conclusión y el aprendizaje de Pablo a través de sus sufrimientos. Dios es grande en misericordia y tenemos que comprender que Él está a cargo. Debemos tener fe en que Dios hará lo mejor para nosotros, en el momento oportuno, y que nunca nos dejará solos. Estará con nosotros hasta el fin del mundo.

Recordemos también que “la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:17). Pidamos este tipo de sabiduría a Dios. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). Estos versículos están en el contexto del sufrimiento. Lea el libro del apóstol Santiago y notará que él está hablando de la sabiduría que necesitamos cuando nos encontramos en momentos difíciles de la vida.

### Debemos tener fe en la forma que Dios actúa

Hoy en día los cristianos estamos enfrentando la peor y más peligrosa pandemia hasta ahora, el COVID-19. En muchas maneras estamos siendo probados, junto con el resto del mundo. Dios no nos ha aislado. Podemos preguntarnos: ¿acaso Dios no se ha



dado cuenta que esta crisis nos está afectando también a todos nosotros –sus hijos? ¿Por qué no actúa? Estoy seguro de que todos hemos orado y pedido a Dios que nos proteja y libre de este virus. Pero necesitamos saber que cuando le pedimos algo a Dios en oración y ruego debemos confiar en su sabiduría, su misericordia, su poder y su interés por nosotros y por nuestro crecimiento espiritual. Debemos tener fe en que Dios actuará de la mejor forma, no sólo para con nosotros, sino también para con todo el mundo. Y esa forma no siempre va de acuerdo con nuestros planes y pensamientos. Recordemos que somos nosotros quienes requerimos que se haga su voluntad en nuestra vida y no al revés.

Dios ve todo el panorama, de principio a fin, y conoce el resultado final. Él está dedicado a llevar a cabo su plan maestro de ampliar su familia espiritual y nada ni nadie podrá alterar ese plan.

Debemos tener la certeza de que nuestro futuro será algo maravilloso. Tal vez es necesario que aprendamos algunas lecciones importantes antes de que lleguemos a la meta final del plan de Dios. Tal vez son necesarias las circunstancias actuales para aprender y crecer más en gracia y conocimiento. Tal vez ésta es la única forma de desarrollar el carácter justo, santo y perfecto que Dios desea que tengamos, antes de brindarnos la vida eterna.

Ninguna prueba puede ser demasiado gravosa para lograr el propósito de Dios, ni siquiera la vida misma de Jesucristo, su Hijo amado. Cuán profundo es el amor de Dios. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sa-

biduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

### Dios está en control

Una lección importante de los relatos bíblicos es que Dios no está limitado ni por el tiempo ni por el espacio. Él es soberano y está en control de todo lo que sucede en el universo entero. Jamás es demasiado tarde para que Dios actúe. Incluso si morimos, Dios tiene el poder de resucitarnos.

Dios permitió que Daniel fuera echado al foso de los leones antes de intervenir en su vida (Daniel 6:10-23). Permitted también que Sadrac, Mesac y Abed-nego fueran lanzados al horno de fuego ardiente antes de salvarlos (Daniel 3:8-29). También permitió que Jeremías sufriera en la cisterna y no libró a José de todos los problemas que enfrentó desde que sus hermanos lo vendieron como esclavo. Recordemos el ejemplo de Job y cómo Dios le mostró su misericordia. El Job que emergió de la prueba fue moldeado y se hizo digno de estar en las páginas de la Biblia para nuestro beneficio. En cada uno de estos casos Dios estuvo con sus siervos. Sus historias fueron escritas para inspirarnos y para que aprendamos que Dios no siempre actúa cuando ni como lo deseamos.

¿Qué podemos aprender del sufrimiento de todos ellos? Que Dios está a cargo –Él es soberano y todopoderoso. Él hará todo conforme a su voluntad y conforme a su plan. Nosotros sólo tenemos que aprender, tener fe y confiar incondicionalmente en su voluntad y en su amor por nosotros. Es-

tos relatos nos muestran que Dios jamás está intranquilo ni angustiado o limitado por las circunstancias. Fueron escritos para que aprendamos a tranquilizarnos y confiemos en Dios, porque Él tiene la última palabra.

Ahora, en medio de la pandemia, podemos aprender grandes lecciones al tener que permanecer resguardados del enemigo invisible que atenta contra nuestra vida. Sin embargo, no debemos olvidar al poderoso enemigo invisible que siempre está rondándonos. “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Podemos aprender a confiar en Dios, a estar tranquilos y sin temor. Podemos aprender a ver las cosas como Dios las ve y saber que de la misma forma en que ahora se van cumpliendo las profecías ante nuestros ojos, lo seguirán haciendo hasta que toda Palabra de Dios haya sido cumplida.

Por último. Hagamos lo que nos dice el apóstol Pedro en 1 Pedro 5:6-8: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. Y refiriéndose al adversario, agrega: “al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en nuestros hermanos en todo el mundo”.

Entonces, mientras continúe esta crisis, aprendamos la lección de fe y confiemos en Dios. Mantengámonos firmes y bien blindados, portando toda la armadura de Dios mientras seguimos pidiéndole: ¡Venga pronto tu Reino y hágase tu voluntad! **CA**

# Edificando nuestra vida sobre la

# ROCA

El apóstol Pablo usa varias veces el término “fundamento(s)” en sus cartas, destacando la importancia de los cimientos en la construcción de un edificio y haciendo una relación con nuestra vida espiritual.

Por Alberto González

**E**l pasado 7 de septiembre del 2017, cerca de 50 millones de personas del centro y sur de México sintieron el terremoto más intenso registrado en el último siglo. El sismo de magnitud 8,2 causó daños de grandes proporciones y generó temor e incertidumbre entre la población.

Autoridades del centro y sur del país reportaron daños considerables en viviendas y escuelas que tardarían mucho tiempo en su reconstrucción.

Los tres terremotos dejaron más de 450 muertos, la mayor cifra registrada desde el trágico sismo de 1985 en Ciudad de México, que estiman causó alrededor de 20.000 fallecidos.

Los cálculos estimados para la reconstrucción de viviendas, escuelas y edificios históricos dañados, tendría un costo superior a los 38.000 millones de pesos.

A la fecha se sigue trabajando en la reparación de todas las edificaciones que se vieron afectadas por este sismo.

Éste es uno de tantos temblores que se originan en el mundo y llegan a causar pérdidas humanas y

problemas económicos inmensos a los gobiernos.

Cabe mencionar que, en lo que va de este año, se han registrado fuertes sismos en Rusia, Estados Unidos, Puerto Rico, Turquía y otros lugares, causando gran temor en la población.

## ¿Por qué causan destrucción los terremotos?

¿Acaso no se construyen las casas y edificios para soportar terremotos?

Desde el punto de vista de la ingeniería civil, las razones pueden ser varias, entre otras: los cimientos no son los adecuados, los materiales empleados son de mala calidad, los trabajadores sin supervisión de un especialista pueden cometer errores, la carga es más pesada. Es decir, un edificio puede derrumbarse cuando el peso que lleva dentro es mayor que el que puede soportar. Y también la corrupción puede estar detrás de todas estas causas.

Dice un conocido refrán, que lo que bien comienza, bien termina. Parafraseando este dicho, una buena construcción comienza con los cimientos adecuados, que son la base del edificio. Esto es muy importante,

porque muchas veces el costo de los cimientos adecuados puede valer hasta la mitad del costo total del edificio.

## Nuestra vida cristiana y sus cimientos

En el nuevo testamento encontramos algunos términos relativos a la construcción. Por ejemplo, el apóstol Pablo se refiere a Dios como el arquitecto y constructor “porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10).

La palabra “fundamentos” proviene de la palabra griega *themelios* que significa “cimientos”.

El mismo apóstol Pablo se consideraba a sí mismo como un perito arquitecto: “conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica” (1 Corintios 3:10).

Pablo, conociendo la importancia de los cimientos en la construcción de un edificio, y nuestra analogía con la vida cristiana, utiliza nueve veces el término fundamento(s) en varias de sus cartas. ¿Por qué?

La respuesta es sencilla. Dios quiere que cimentemos espiritualmente nuestra vida sobre bases firmes, de manera que, si se presenta un sismo, nuestro edificio se mantenga en pie.

## Nuestro cuerpo es morada del Espíritu Santo

Pablo menciona que nuestro cuerpo es el templo (edificio) del Espíritu Santo y debemos edificarlo sobre cimientos sólidos: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16-17).

Nos dice también que nosotros, al

ser miembros de la Iglesia, formamos parte de un gran edificio: “porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Corintios 3:9).

Estamos siendo parte de una gran obra, que va de lo particular (nuestra vida) a lo general (la Iglesia de Dios) y necesitamos cimentar éstas dos sobre bases sólidas.

## Edificados sobre el fundamento

La frase “edificados sobre el fundamento” es un término usado en la construcción y significa construir sobre los cimientos: “siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:20-22).

Es claro entonces que Dios usa esta analogía con términos comunes de la construcción para enseñarnos una lección espiritual.

Cabe preguntar: si se presentara un terremoto espiritual de grandes proporciones, ¿estamos construyendo nuestra vida con los mejores materiales? ¿Edificamos sobre bases sólidas? ¿Permitimos que Dios, como máximo perito, supervise la obra?

## La piedra del ángulo

El *Diccionario bíblico mundo hispano* nos dice: “La piedra principal era la piedra angular del cimiento. Solía escogerse una que fuera especialmente fuerte para los edificios públicos y los muros de la ciudad. La piedra angular de fundamento se usaba como guía al ir colocando las otras piedras en su lugar, y se alineaba con la ayuda de una plomada. Para que el edificio quedase bien construido, había que ajustar todas las demás piedras con respecto a la

piedra angular de fundamento”.

Wikipedia menciona: “El concepto de piedra angular del griego *akrogoniaios* se deriva de la primera piedra en la construcción de una cimentación, es importante, ya que todas las otras piedras se establecerán en referencia a ésta, lo que determina la posición de toda la estructura”.

Entonces, ¿por qué Pablo nos dice que Jesucristo es la piedra angular? Cuando hablamos de cimientos, generalmente estos están hechos de piedra, o un material resistente para soportar el peso de la construcción. Se pueden construir también con piedra artificial como el concreto; mezcla de proporciones de cemento, arena, grava y agua, cumpliendo la misma función que la piedra.

El concepto que quiere explicar Pablo es simple. Así como nuestra columna vertebral distribuye nuestro peso a los pies, que hacen la función de los cimientos, las cargas de la construcción, ya sea el peso de los techos, los muebles, las personas, etcétera, se canalizan al terreno a través de los muros o columnas y estos a su vez a la cimentación del edificio.

El terreno, entonces, juega un papel muy importante en la construcción. Según la naturaleza del terreno, estos tienen una determinada capacidad de carga, la cual es muy variable y se puede expresar, en ton/m<sup>2</sup>. En otras palabras, cada metro cuadrado del terreno puede soportar un determinado peso en toneladas sin que el terreno falle y colapsen los cimientos.

Entonces, ¿qué terreno sería el ideal para construir una casa o un edificio? Siempre es recomendable realizar un estudio de mecánica de suelos antes de construir, el cual consiste en conocer las propiedades mecánicas del suelo y así determinar con los resultados el tipo de ci-

mentación requerido. Aunque es de reconocer que muchos constructores o propietarios de las viviendas, por el costo elevado de los estudios, prefieren construir los cimientos a partir de la experiencia o de proyectos similares, pero no es lo correcto.

En la construcción, lo ideal sería excavar profundo hasta encontrar roca sana, pero resultaría costoso. Por esta razón, las cimentaciones se realizan a base de piedra, llamada comúnmente mampostería, sustituyendo a las rocas que se encuentran en estratos más profundos.

## La majestuosa obra de Dios

Jesucristo es la piedra angular en la construcción de la majestuosa obra de Dios, profetizada en Isaías 28:16, “por tanto, el Eterno el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apesure”.

Cristo es nuestra roca y sobre Él debemos cimentar nuestro edificio. De la misma manera, la Iglesia de la cual formamos parte, se construye sobre este fundamento.

¿Estamos construyendo sobre arcilla, arena o roca? Mateo describe con claridad este concepto: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24).

¿Cómo saber si construimos sobre la roca? Jesucristo fue claro: “El que oye mis palabras, y las hace”.



*Cristo es nuestra roca y sobre Él debemos cimentar nuestro edificio. De la misma manera, la Iglesia de la cual formamos parte se construye sobre este fundamento”.*

Si ponemos en obra los mandamientos de Dios, estamos construyendo sobre la roca. El ser fieles con nuestros diezmos, mostrar amor unos a otros, no comer alimentos inmundos, ser diligentes en nuestra vida, es cimentar sobre la roca. Imitar la vida de Jesucristo y los apóstoles, es cimentar sobre la roca. En resumen, tomar en cuenta toda instrucción que viene de Dios, es cimentar sobre la roca.

Seguimos leyendo: “Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mateo 7:25).

¿Y si construimos sobre arena? Leemos: “pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7:26-27).

Lucas agrega algo más a esta parábola: “Semejante es al hombre que, al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca” (Lucas 6:48-49). Dice que este hombre cavó y ahondó hasta que encontró roca donde

poner los cimientos. Estos verbos indican acción. ¿Cuánto cavó? ¿Un metro, dos, tres? Eso requiere esfuerzo y sacrificio.

Continuamos leyendo: “y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca, mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa”.

Sin duda, lo que vemos después de un terremoto o de un huracán es realmente triste y conmovedor. Lo mismo puede ocurrir con nuestra vida espiritual después de una catástrofe... si no construimos sobre roca.

## Cimentando sobre la roca

Si nuestra vida espiritual no la cimentamos sobre la roca, nuestra caída será catastrófica.

Pablo nos advierte: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará” (1 Corintios 3:11-13).

Pongamos nuestra confianza en Dios y edifiquemos nuestra vida sobre cimientos firmes para que cuando lleguen las catástrofes no nos destruyan. Edifiquemos sobre la roca, la piedra angular y nuestra vida no sufrirá daños. **CA**



# HABÉIS, PUES, DE SERME SANTOS

Dios desea que su pueblo sea santo, ya que Él es santo, pero debemos primero reconocer esa santidad para poder desarrollarla.

Por Ernesto Arteaga

**U**na de las primeras ideas que apareció en mi mente al escuchar acerca del brote de una enfermedad generada por un coronavirus a finales del año pasado en la ciudad de Wuhan (China), fue que todo esto pudo haberse evitado si es que el mundo siguiera las leyes de la alimentación que encontramos plasmadas en los versículos del libro de Levítico en su capítulo 11.

Las noticias del surgimiento de este coronavirus, al que posteriormente se le dio el nombre específico de COVID-19, dicen que se alojó en un ser humano al pasar de un murciélago infectado, que fue ingerido en un mercado de venta de “animales exóticos para el consumo humano”. Este tipo de coronavirus se transmite directamente entre animales, pero tiene que sufrir mutaciones para alojarse en una persona. Hubo un aceleramiento de este proceso al comer un tipo de animal no permitido por la Biblia, de acuerdo con lo indicado por Dios en el capítulo antes citado. Posteriores estudios ponían en la cadena de transmisión a un tipo de serpiente y, finalmente, el probable portador de este coronavirus fue otro animal llamado pangolín. El tiempo dará las pistas precisas de cómo fue que el virus llegó al ser humano, pero todo parece indicar que fue a través de una especie denominada “inmunda” en la Biblia.

Existen instrucciones muy claras de parte de Dios en los versículos de este importante libro de Levítico para proteger nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu. Pero también este libro nos muestra las fiestas santas de Dios, las cuales reflejan su plan de salvación, en su capítulo 23.

Antes de revisar algunas de estas escrituras específicas, es conveniente leer un versículo trascendental que nos muestra el deseo de Dios de formar una gran familia que busque la santidad que Él tiene.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26).

Aquí podemos encontrar la conversación de dos seres espirituales, conocidos como Dios y el Verbo, quienes distinguimos ahora como el Padre y Jesucristo, que crearon al hombre con características físicas a imagen de ellos, con el potencial de tener vida espiritual y formar parte de la misma familia de Dios y que llegaran a ser santos como ellos dos.

La humanidad entera tendrá que adquirir, a su tiempo, los rasgos del carácter de Dios y eso será a

través del proceso de conversión y de salvación mostrados en las fiestas santas.

Para llegar a ser santos nosotros, primero tenemos que reconocer la santidad de Dios. Veamos esa santidad: “¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:4).

En el libro de Levítico Dios describe algunas formas donde, por medio de aspectos físicos, Él desea desarrollar la santidad en cada ser humano, y que culminará al momento de ser transformados de seres de carne y hueso en seres espirituales.

### La alimentación

En el capítulo 11 del libro de Levítico se enumeran las leyes de los alimentos, haciendo una clara distinción entre animales limpios e inmundos. Podríamos pensar que sólo se trata de una protección al sistema digestivo del ser humano y de posibles epidemias, pero las leyes de Dios van más allá de este sentido meramente físico: “Pues que yo soy el Eterno vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo: así que no os contaminéis con ningún animal que se arrastra sobre la tierra. Porque yo soy el Eterno, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:44-45).

La particularidad que el Eterno busca desarrollar en la humanidad es el mismo matiz de su carácter, esto es, se usa la misma palabra hebrea en los dos casos: *Qadosh*, que significa: sagrado (ceremonial o moralmente); (como sustantivo) Dios (por eminencia), un ángel, un santo, un santuario. Esta misma palabra hebrea es la que analizaremos para los capítulos 19 y 20, cuando se habla de la santidad.

### Las leyes diversas de Dios

Al inicio del capítulo 19 se nos relata que el Eterno habló a Moisés y le dijo: “Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: santos seréis, porque yo el Eterno vuestro Dios soy santo” (Levítico 19:2).

Luego Él va explicando cómo desarrollar la santidad por medio de los siguientes aspectos: temer a los padres, guardar los días de reposo, no volverse a la idolatría, cómo ofrecer correctamente sacrificios, considerar al pobre y al extranjero, no hurtar, no engañar, no jurar falsamente, no oprimir al trabajador, no poner tropiezo a las personas en desventaja por sus capacidades físicas, no llevar a cabo juicios favoreciendo a una de las partes, no chismear entre las personas, no aborrecer a algún individuo, etcétera.



*La humanidad entera tendrá que adquirir, a su tiempo, los rasgos del carácter de Dios y eso será a través del proceso de conversión y de salvación mostrados en las fiestas santas”.*

Llegando al versículo 18 encontramos lo siguiente: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo; sino amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo el Eterno”. Estas mismas palabras las pronunció Jesucristo al responderle a un intérprete de la ley cuando le hizo la pregunta: ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Esta frase quedó grabada en el Evangelio de Mateo 22:36.

Mas tarde Dios dice: “Cuidarán todas mis leyes y todas mis justicias, y las cumplirán. Yo soy el Eterno” (Levítico 19:37).

Poner por obra las leyes de Dios, es decir, buscar la santidad, nos ayuda a ir formando el carácter

mismo de Él en nosotros, pero también nos protege de enfermedades físicas, mentales y emocionales.

### Contra la inmoralidad

Otro aspecto que nos ayuda a desarrollar la santidad del Eterno en nosotros, es conservar el diseño de la sexualidad dentro de la institución del matrimonio.

En octubre del 2017 surgió el movimiento *Me too* (Yo también, en español), para denunciar la agresión y el acoso sexual hacia las mujeres, a raíz de las acusaciones contra un productor de cine y ejecutivo estadounidense. Este movimiento animó a las mujeres de todo el mundo a contar sus experiencias y lo difícil de estos episodios de abuso en sus vidas.

A los cristianos nos hizo recordar cuan opuesta es la manera de ser del mundo a la felicidad que proviene de caminar por los senderos moralmente correctos mostrados por Dios.

“Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación” (Levítico 20:23).

Los pueblos que quitó Dios de delante de Israel tenían arraigados muy profundamente los sentimientos de idolatría, de inmoralidad sexual y de irrespeto a las leyes alimenticias.

“Habéis, pues, de serme santos, porque yo el Eterno soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seáis míos” (Levítico 20:26).

El Eterno desea que seamos suyos en forma total, que obedezcamos sus leyes de forma total, para que podamos vivir de manera santa en lo que comemos, pensamos, actuamos y sentimos.

La plaga del coronavirus es solamente una de las consecuencias de estar infringiendo las leyes de Dios –en este caso las leyes de la alimentación de Levítico 11– pero la realidad es que el mundo no busca la santidad de Dios en nada. ¿Lo haremos nosotros? **CA**



# Vosotros los PAMPANOS

En el día de su última Pascua con sus discípulos, justo después de haber terminado la ceremonia, Jesucristo les dio a ellos algunas recomendaciones vitales, entre ellas les habló de “la parábola de la vid y los pámpanos”.

Por Saúl Langarica

**A**quella última Pascua de Jesucristo fue el día más triste en la historia de la Iglesia de Dios. El Mesías fue traicionado, humillado, golpeado, vapuleado, escupido y finalmente asesinado de la forma más humillante.

Aunque Cristo sabía que aquello pasaría, los discípulos ni siquiera se imaginaban lo que sucedería en aquel tremendo día.

Los discípulos no entendían a profundidad lo que su Maestro les decía (Lucas 18:31-34).

Las mentes de algunos discípulos estaban en otras cosas meramente carnales. Ellos todavía no tenían el Espíritu Santo y eso era parte del problema (Marcos 10:32-37).

Antes que sucedieran aquellas cosas terribles de la Pascua, los discípulos necesitaban consuelo, dirección e instrucción para saber qué hacer

después de la muerte de su amigo y Maestro. Sin embargo, incluso durante la Pascua, con toda la instrucción que Cristo les dio antes de morir en aquel triste día, los discípulos todavía no entendían lo que el Señor estaba haciendo y diciendo. Veamos un ejemplo:

“Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, *tú no lo comprendes ahora*; mas lo entenderás después” (Juan 13:6-7, énfasis añadido).

Después de que Jesús murió en la Pascua, un miércoles en la tarde, y fue sepultado un poco antes del anochecer de aquel día, estuvo tres días y tres noches sepultado. Posteriormente resucitó un sábado antes del anochecer. Luego subió al cielo para presentarse ante el Padre, para luego bajar y estar con sus discípulos ya como miembro

nacido en la familia de Dios. Estuvo con ellos durante 40 días más, para animarlos y enseñarles más cosas. Después de esos 40 días Jesucristo subió al cielo para no bajar más, hasta que al final venga en su segunda venida con poder y gran gloria. Pero en aquel día de Pentecostés Cristo envió su Espíritu Santo a morar para siempre dentro de sus discípulos.

Cristo estuvo con ellos 40 días después de su muerte para decirles que no se dispersaran, sino que permanecieran juntos en Jerusalén y esperaran el día de Pentecostés y recibir uno de los regalos más grandes para un ser humano: el Espíritu Santo (Hechos 1:1-5).

Entonces sus discípulos empezaron a entender a profundidad todas las enseñanzas del Mesías. Fue cuando entendieron las parábolas de Jesucristo. Hasta entonces entendieron más claramente “la parábola de los pámpanos”. Esta parábola nos enseña que, aunque Cristo no esté personalmente con nosotros, podemos y debemos tener una relación íntima con Él, por medio de su Espíritu Santo, para que cuando venga por segunda vez, nosotros los pámpanos podamos convertirnos en vides con vida propia y eterna en la familia de Dios. Veamos la parábola:

“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:3-6). Analicemos algunas frases de esta parábola.

### “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”

Los discípulos acababan de tomar la Pascua, y la fe en el sacrificio de Cristo había hecho posible el perdón de sus pecados. Aunque Cristo todavía no moría, de todas formas, la fe en el sacrificio del Mesías perdonaba los pecados de los verdaderos creyentes. David tuvo fe en el sacrificio de Cristo a futuro... y sus pecados fueron perdonados. Nosotros tenemos fe en el sacrificio de Cristo al pasado... y nuestros pecados son perdonados. El sacrificio de Cristo fue hecho “una vez para siempre”. Por este sacrificio maravilloso, los discípulos ya estaban limpios de pecado.

Nuestro Señor Jesucristo se ofreció en sacrificio una vez para siempre, para perdonar los pecados de todos los seres humanos en cualquier tiempo de la historia, cuando cada uno de ellos se arrepientan y acepten dicho sacrificio en fe (Hebreos 9:23-26).

¿Qué tenían que hacer los discípulos después de haber tomado la Pascua y después de haber sido perdonados? La respuesta está en la misma parábola:

### “Permaneced en mí, y yo en vosotros”

Después de la muerte de Cristo, algunos de sus discípulos aparentemente pensaron que todo había terminado y quisieron regresar a su vida anterior como si nada hubiera pasado. Pero Cristo les hizo ver que tenían que permanecer cerca de Él, porque había una obra que hacer. En realidad, la Obra de Dios en la Tierra apenas iba a comenzar...

“Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: *Voy a*

*pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo.* Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces” (Juan 21:2-6, énfasis añadido).

Los discípulos estaban tristes y desanimados y quizás pensando en regresar a sus oficios que tenían antes de ser llamados por Dios. Pero Cristo les insistió en que tenían que permanecer cerca de Él. La implicación es que nosotros solamente permanecemos *en Cristo* a través del Espíritu Santo. Cristo permanece *en nosotros* también a través del Espíritu Santo. En otras palabras, para fortalecer el Espíritu Santo tenemos que obedecer a Dios con más ganas que nunca: “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32).

Después de tomar la Pascua tenemos que obedecer a Dios con toda sinceridad y en verdad. Por eso después de la Pascua sigue la fiesta de los Panes Sin Levadura, que implica nuestra dedicación firme a obedecer a Dios para alejarnos del pecado y luego, a través de la fiesta de Pentecostés, aprendemos que no podemos alejarnos del pecado únicamente por nuestro esfuerzo, sino que necesitamos también la ayuda del Espíritu Santo.

En otras palabras, después de la Pascua, después de haber sido perdonados, tenemos que obedecer, tenemos que acercarnos a Dios con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra sinceridad para ser bue-

nos pámpanos que se alimentan de Cristo. Conocemos los métodos para mantenernos cerca de Dios: oración, estudio de la Biblia, ayuno, meditación y santa convocación. Debemos llevar a la práctica estas cosas, más aún cuando vemos las cosas que están sucediendo en nuestro mundo.

### **“Porque separados de mí nada podéis hacer”**

Adán y Eva... y todas sus generaciones después de ellos, han demostrado esta triste lección: por sí mismos los seres humanos no pueden producir nada espiritualmente correcto. Sus vidas dan vueltas y vueltas sobre las mismas cosas y nunca salen de sus problemas morales, emocionales y espirituales. Los seres humanos son como los caballos cuando sufren de encefalitis: dan vueltas sobre las mismas veredas hasta que caen muertos.

Cuando el hombre escoge vivir su vida de acuerdo a sus propios criterios solamente da vueltas sobre sus mismos problemas y sus mismas frustraciones hasta que muere sin haber nunca resuelto los problemas de fondo. Los problemas de fondo de este mundo son espirituales. ¿Podemos nosotros los cristianos verdaderos aprender esta lección?

### **“El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”**

Si con todas las facilidades que Dios nos da para acercarnos a Él, nosotros neciamente insistimos en rechazarlo y seguir la vida bajo nuestro propio criterio, nos esperan problemas y sufrimiento... y finalmente nosotros, los pámpanos, nos secaremos y ya secos seremos echados en el fuego para arder y perder la oportunidad de ser una vid con vida propia.

### **“El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto”**

El pámpano que permanece en la vid y se alimenta de ella con insistencia, será eventualmente tomado y sembrado en la tierra para tener vida propia y producir uvas por sí mismo, de acuerdo a la genética de la vid original. De la misma manera, nosotros como pámpanos, tenemos hoy la oportunidad de permanecer en la vid, que es Jesucristo, cercanos a Él y alimentándonos de Él con sinceridad y en verdad. De ser así, eventualmente seremos tomados y sembrados y tendremos vida espiritual eterna dentro de la fami-

lia de Dios, de acuerdo a la genética de Dios. Por ahora seamos buenos pámpanos. **CA**

## **¿QUÉ ES UN PÁMPANO?**

Un pámpano es un brote verde, un vástago tierno y delgado de la vid. Este pámpano, inicialmente, no crece de forma independiente en el suelo como que fuera otra planta. Primero se produce, se alimenta y crece desde las mismas ramas de la vid. Luego este vástago puede, apropiadamente, con destreza y al tiempo correcto, ser apartado de la vid y sembrarse por separado para que tenga vida propia. Finalmente, él mismo llega a ser una vid.





# ¡Tened ánimo, no temáis!

Por Carlos Saavedra

**L**as palabras de este título fueron pronunciadas por Jesucristo a sus discípulos cuando ellos estaban turbados en medio del mar embravecido y con fuerte viento en contra, remando fatigosamente toda la noche en una pequeña barca a punto de zozobrar (Mateo 14:22-33).

Los discípulos temían perder la lucha contra la tempestad y temían perder la vida.

Jesucristo los estaba viendo desde el monte a donde había subido a orar (Marcos 6:48), y no fue sino hasta la cuarta vigilia de la noche, es decir, entre las 3:00 y 6:00 de la mañana que Él fue, caminando por las aguas, a donde ellos estaban y se acercó a ayudarles. Cristo no los perdió de vista.

## Lo que pasa con nosotros

Existen situaciones de peligro, de temor y dificultad, que nos hacen pensar que nuestro mundo se trastorna por completo. La situación que nos está tocando vivir en estos momentos a causa del COVID-19 nos ha obligado a vivir en cuarentena y replantear muchos aspectos de nuestra vida. Vivimos una situación de “mar contrario” y “fuerte viento” y tenemos

que remar arduamente para hacer lo mismo que hacíamos antes tan naturalmente, como salir a trabajar, estudiar o pasear. Cada uno de nosotros las condiciones únicas y personales, tenemos que hacer frente a esta situación de cuarentena y posible contagio de un virus que ha cambiado el esquema de nuestras relaciones humanas y formas de ver al mundo.

Las palabras de Jesucristo resuenan fuertes en medio de esta tempestad violenta: “¡Tened ánimo; Yo soy, no temáis!”. El desánimo, el pensar que Dios *no está viendo* y el temor, son propios del espíritu humano que quiere predominar, de manera humana, en la lectura de los hechos a nuestro alrededor. Pero como hijos de Dios, debemos escuchar su voz por encima de la tempestad.

¿Quién nos da ánimo? ¿Qué nos da la tranquilidad en un mundo lleno de contrariedades y amenazas? ¿Qué nos produce confianza cuando todos temen?

## El Eterno es nuestro Dios

Las condiciones morales que imperan en el mundo, ver hasta dónde ha llegado el ser humano en su trato con sus semejantes, ver cómo los descubrimientos

científicos son puestos al servicio de la guerra, la destrucción y el afán de obtener, etcétera, hace pensar a los seres humanos que detrás de todo esto hay un Dios al que no le interesa el bienestar de nadie ni de nada.

Pero el mundo entero está engañado. Satanás es el dios de este siglo (2 Corintios 4:4), que no creó a nadie, antes quiere destruir a todos porque no tiene ni pizca de misericordia por los seres humanos. Él está interesado sólo en causar dolor, sufrimiento y todo tipo de males y procura la muerte de todos.

Sin embargo, el *saber y entender* que el Eterno es nuestro Dios, nos llena de ánimo, de valor y de fuerzas para enfrentar la vida. Los hijos de Dios hemos sido rescatados con la sangre de Cristo y tenemos al Dios verdadero de nuestro lado. Él se preocupa por nosotros y toda su creación y quiere el bien de todos. Esto nos da la tranquilidad que necesitamos en un mundo que ve con miedo el futuro. Dios se dirige a cada uno de nosotros y nos dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

El Creador sabe que hay eventos en nuestra vida que pueden causarnos temor, debido a su gravedad, intensidad o duración, pero Él nos dice: “No temas”, es decir, debemos estar tranquilos mental y emocionalmente. Luego Dios dice: “Yo estoy contigo”. Esto es sumamente reconfortante: saber y entender que Dios está con nosotros en todas las circunstancias de nuestra vida.

Jesucristo estaba viendo a sus discípulos enfrentarse a la tempestad y cuando se requirió de su ayuda, fue a ellos. Así es Él con nosotros también. Dios sabe que podemos angustiarnos sobremanera ante las circunstancias del momento y podemos perder el ánimo, el valor y las fuerzas para enfrentar un nuevo día. Pero Él nos da la razón para no desmayar: “Porque yo soy tu Dios que te esfuerzo”. Él nos fortalece con la ayuda de su Santo Espíritu.

Dios es diametralmente opuesto a

Satanás, el dios de este siglo, que quita las fuerzas de los seres humanos hasta hacerlos desmayar, infundiéndoles desaliento, desánimo y miedo. En cambio, Dios nos dice que debemos recordar lo siguiente: “siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. El Dios verdadero nos ayudará *siempre y siempre* vendrá en nuestro auxilio, nos sustentará *siempre* con su mano victoriosa. Debemos estar confiados y tranquilos en los momentos de dificultad.

### Dios tiene un plan

Conocer el panorama general de los acontecimientos mundiales nos da la tranquilidad que necesitamos para atravesar los momentos difíciles. Es como saber el desenlace de nuestra película favorita. No la vemos con el sobresalto de no saber qué pasará con nuestros personajes predilectos.

Saber que Dios tiene un plan para toda la humanidad nos da la serenidad y confianza para enfrentar los momentos difíciles y, lo que es mejor: nos da la certeza de qué es lo que debemos hacer para tener y ser parte del final feliz de la historia que se está escribiendo en estos momentos.

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11). Dios tiene en mente un plan maravilloso y lo está llevando a cabo. Y nosotros sabemos de qué trata el plan a través de las fiestas santas de Dios.

Por el conocimiento de este plan maravilloso “nos gloriamos en las tribulaciones” (Romanos 5:3) y estamos más predispuestos a vivir nuestra vida de forma tranquila: “gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración” (Romanos 12:12).

### Estemos seguros de que Dios nos cuida

Saber que Dios nos cuida, nos da el ánimo necesario y nos llena de fuerzas en tiempos de dificultad es muy alentador. Es cierto que somos vulnerables ante un mundo malo y avasa-

llador, y reconocemos que necesitamos de Dios en todo, aun para inhalar el próximo aliento que nos dará unos segundos más de vida. Pero Dios trabaja y cuida de los que saben y sienten que son débiles y vulnerables.

El amor que Dios ha puesto en una madre por sus hijos, es un gran ejemplo de abnegación. Lo natural es que una madre haga hasta lo imposible y exponga incluso su propia vida por sus hijos. Aún así, Dios nos dice que su amor está por encima de ese amor de madre. Él nunca nos olvidará y nos dará siempre los cuidados necesarios que como hijos necesitamos: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isaías 49:15). Ésta es una promesa de cuidado y protección que nos debe infundir ánimo, valor y fuerzas, aunque el mundo se caiga a nuestro derredor.

Dios es nuestro Padre amoroso y compasivo. Él dice: “Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece el Eterno de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Sal 103:13-14). Nuestro Creador sabe y tiene en cuenta siempre nuestra condición humana: débil, transitoria, frágil a la enfermedad, de dificultad para gozarnos, etcétera. Debemos vivir entonces sabiendo que cuando nos sentimos angustiados o ansiosos tenemos que “echar toda nuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de nosotros” (1 Pedro 5:7).

De hecho, Dios tiene cuidado de toda su creación, aun de los animales que Él ha creado. Dice: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:29-31).

En las condiciones que vivimos en el mundo ahora, a causa del coronavirus y todas las dificultades que tenemos que enfrentar, debemos aprender a escuchar, por encima de la tempestad, la voz de Jesucristo: “¡Tened ánimo; Yo soy, no temáis!”. **CA**

# UNA ALERTA PARA DESPERTAR

Por Daniel Sepúlveda Solís

**M**e acuerdo muy bien de la madrugada del 27 de febrero del 2010. Creo que muchos en Chile no olvidaremos la forma en que nos despertamos alrededor de las 3:30 de la mañana. La sigla 27F trae a nuestra memoria lo acontecido.

En casa soy yo quien siempre escucha ruidos en la noche, ya que tengo el sueño muy liviano. Por cualquier ruido salgo a revisar, voy a mirar, dejo la cortina de nuestra habitación abierta para ver el patio, etcétera. Siempre estoy alerta a ruidos extraños... pero esa noche no fue así.

Bárbara, mi esposa, me habló un par de veces esa madrugada y me dijo: Daniel, está temblando y yo respondí: “ya va a pasar, siempre pasa rápido”. Esa noche, como en muchas otras, pensé que era sólo un temblor más. A los segundos, Bárbara me volvió a hablar: “Daniel, sigue temblando”. Mi mente no procesaba bien lo que estaba sucediendo. Mi esposa me advertía que aquél no era un temblor normal. Era algo más, pero yo aún estaba medio dormido.

## Nada es casualidad

Han pasado más de diez años y es fácil advertir muchos detalles que no fueron casualidad. En algunas partes del país, el terremoto duró hasta cuatro minutos y esto, para quienes vivimos en zona de terremotos, sabemos que es mucho tiempo. Pero, ¿por qué puedo afirmar que nada fue por casualidad? Para cuando el terremoto azotó a Chile, casi el total de la población estábamos en casa dormidos. ¿Se imaginan vivir un terremoto así en un estadio de fútbol? ¿Dentro de una sala de cine? ¿Tomando clases en la universidad o en el colegio? Creo que el horario ayudó mucho a disminuir la cantidad de muertos.

En Santiago, varias autopistas sufrieron caídas de pasos sobre nivel. Si el terremoto hubiese sido en horario punta, muchas más personas hubiesen muerto, producto de la caída de puentes y destrucción de carreteras.

El terremoto mató a 525 personas y esta cifra no condice con lo que realmente pasó esa triste madrugada. Incluso una parte de ese número está asociada a las malas decisiones que tomó el gobierno de ese momento, al no advertir correctamente a la población que un tsunami se aproximaba a las costas de Chile.

En otro horario, en otra fecha, en otras circunstancias, ese mismo terremoto hubiese matado a muchas más personas. Sin lugar a dudas, lo que pasó esa noche no fue casualidad. Dentro del todo el problema, pienso que Dios estuvo en control para minimizar el daño y tener el menor número de muertes posible.

## Enfrentando una nueva catástrofe

Hoy la humanidad está enfrentando una nueva catástrofe: la pandemia del coronavirus. Al considerar la cantidad total de la población del mundo, el tener al día de hoy unos 5.000.000 de infectados y unos 350.000 muertos en todo el mundo, no es una cantidad tan grande a lo que podría ser. Si Dios lo permitiera, esta misma pandemia podría destruir poblaciones completas, ciudades enteras, países enteros.

Notemos lo que dice Apocalipsis 6:7-8: “Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. La cifra de muertos aquí profetizada es de unos 2.000 millones. De modo que el terremoto del 2010, con sus 525 muertos y la pandemia actual del coronavirus están muy lejos de la cantidad de muertos que menciona Apocalipsis.

## Enfrentaremos nuevas catástrofes

Enfrentaremos muchas otras situaciones complejas como humanidad en el futuro, pero aquí debemos hacer una pausa y analizar lo siguiente. Amós 4:6-13

dice: “Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice el Eterno. También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice el Eterno. Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice el Eterno. Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice el Eterno. Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; el Eterno Dios de los ejércitos es su nombre”.

La humanidad toda sufre y aún sufrirá los efectos de lo profetizado por Dios. En los tiempos del fin vendrán plagas y catástrofes que irán aumentando en intensidad y en consecuencias. Hoy, la mayoría del pueblo de Dios tiene comida, trabajo, incluso tenemos salud y vivimos en paz en nuestras ciudades. Jeremías 12:5 dice: “Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos?”. Hoy, aún estamos corriendo con los de a pie. Si consideramos que todas las catástrofes que hemos visto han causado un daño *controlado* a la humanidad, es porque aún no estamos en la situación que vivió Israel descrita en Amós, cuando ellos

pasaron hambre, sequías y muertes, *con la única intención de hacerlos volver a Dios.*

## El propósito detrás de estos eventos

Como pueblo de Dios debemos entender que todo lo que nos pasa, todo lo que nos afecta, tiene como propósito acercarnos a Él, volvernos a nuestro Creador. Debemos aprovechar este tiempo, en donde las catástrofes aún son controladas por Dios y no nos afectan grandemente. Sabemos que vendrán tiempos en los cuales los países no podrán levantarse luego de sufrir grandes desastres. Para nosotros aún es tiempo de volvernos a Él. Todavía es tiempo de volver nuestros corazones hacia quien nos da la vida y la comida.

En el año 2010, acá en Chile y luego del terremoto, hubo saqueos y mucho temor. Muchos se aprovecharon de la situación y fueron a los supermercados a robar comida. La misma situación ha ocurrido este último tiempo en distintas partes del mundo: la gente llena los comercios tratando desesperadamente de comprar lo que ellos creen que es urgente y necesario, pero nosotros no podemos cometer el mismo error de poner nuestra salvación en las compras. Nosotros debemos tener puestos los ojos en nuestro Salvador. En situaciones complejas no hay país, no hay dinero, no hay preparación que pueda ayudarnos. No importa quién sea el presidente, ni que tan rico sea el país en donde vivamos. Llegará el tiempo cuando continuar viviendo no dependerá del saldo de la cuenta en el banco o de la cantidad de abarrotes que tenga mi despensa. Nuestra salvación o protección está en nuestra obediencia a Dios y de lo cercanos que estemos de Él.

Isaías 55:1-6 nos dice: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del

bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa del Eterno tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”.

Mateo 25:10-13 dice de las 10 vírgenes: “Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”.

## Practicar lo aprendido

En medio del terremoto del 2010 era difícil ser valiente. Ahora que estamos atravesando por esta gran pandemia es fácil entrar en pánico e intentar salvar nuestras vidas siendo egoístas, pero como comenté antes: personalmente no quiero volver a quedarme dormido mientras está la tierra moviéndose, no puedo vivir estos eventos sin estar atento a lo que me rodea. Hasta ahora Dios está realizando ensayos generales de las enormes y terribles catástrofes que vendrán en el futuro y nosotros debemos tomar esos ensayos como una advertencia y despertar. Debemos llenar nuestras vasijas de aceite y esperar a que llegue el novio.

No podemos “dormirnos” ante esta catástrofe. Más bien debemos poner nuestros ojos en la meta, debemos practicar todo lo aprendido y ser valientes para que Dios esté con nosotros, no importando lo que pase a nuestro alrededor, no importando dónde vivamos. Y así, con la ayuda de nuestro Dios, podamos entrar a su Reino a establecerse ya pronto en la Tierra. **CA**



Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera). Con un texto máximo de 50 palabras. También incluyan una foto de alta resolución a color.

## Nacimiento



**Daniel Michel Reagan Roybal**

La familia Reagan Roybal está muy feliz de poder compartir con todos ustedes el nacimiento de Daniel Michel Reagan Roybal, el 6 de mayo del 2020 a las 8:05 am. El hermoso y muy deseado bebé midió 45 centímetros de largo, después de una larga noche de espera. Daniel Michel es el segundo nieto de los señores Roybal e hijo de su hija Pamela Sofía Roybal de Reagan. Como dato curioso, el bebé nació el 6 de mayo, el mismo día en que nació su abuela Blanca Coello de Roybal.

Sus padres, Jeremiah Reagan y Pamela Roybal de Reagan, igual que sus abuelos, los señores Lauro A. Roybal y Blanca Coello de Roybal, hermano, tatarabuela, tías, tíos, primos, primas y demás familiares estamos todos muy felices y agradecidos con Dios de que nos concedió recibir a este hermoso bebé sano y fuerte.

Que el Creador lo cuide y lo proteja hasta que entre en el Reino de Dios, como muchos de nosotros queremos entrar también.

**Lauro Roybal**

## Graduación



**Ernesto González Langarica**

El pasado 6 de marzo de este año, el joven Ernesto González Langarica vio realizado, después de cuatro años y medio, uno de sus sueños: graduarse y titularse como Ingeniero Civil con especialidad en “desarrollo municipal” en el Instituto Tecnológico de Tepic, México.

Ernesto es miembro de la congregación de Tepic y actualmente trabaja como supervisor en el área de control de obra en la construcción de un importante edificio de la ciudad de Guadalajara, México.

El apóstol Pablo dice que: “si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”. Hoy, su familia y amigos nos gozamos y nos sentimos orgullosos de sus logros.

¡Enhorabuena!

**Alberto González**

## Bautismos



**Camila Gálvez**



**William Venegas**



**Blanca Leal**



**Vania Morales**



**Luis Paredes**



**Emilse Da Silva**



**Oscar Palma**

Tres meses antes de la Fiesta de Tabernáculos y tres meses antes de la Pascua, en esta parte del mundo tenemos la costumbre de invitar a las personas interesadas en tener estudios bíblicos para preparación de bautismo. Este método ha dado un excelente resultado. Varios se inscriben para los estudios bíblicos en el entendido de que no necesariamente van a ser bautizados por asistir a estos estudios. De hecho, algunos de ellos no son bautizados sino hasta después de dos o tres cursos.

Al finalizar cada curso, tenemos conversaciones privadas con los candidatos para conocer su nivel de conocimiento y entendimiento de las verdades de Dios, pero, sobre todo, para tratar de discernir su arrepentimiento.

Este año, antes de la Pascua, se bautizaron en Santiago de Chile las siguientes personas: Camila Gálvez, Vania Morales, William Venegas, Luis José Paredes, Emilse Da Silva y Oscar Palma. Además, la señora Blanca Magaly Leal, también fue bautizada en Osorno, en el sur de Chile. Muchas felicidades a estos nuevos miembros de la familia de Dios. ¡Bienvenidos al cuerpo de Cristo!

**Saúl Langarica**